

VILLANCICOS,
QUE
SE CANTARAM NA
CAPPELLA REAL
DO MUY ALTO, E MUY PODEROSO

REY



DOM JOAM V.
N. SENHOR

Nas Matinas, & Festa da Conceyção.

L I S B O A.

Na Officina de Miguel Manescal, Impressor do Santo Officio, & da Serenissima Casa de Bragança, anno de 1711.

VILLANCIOS

QUE
SE CANTARAN EN
CAPPELLA REAL

DO NOT VULTU E. RUY TOBROSO

REY



DOM JOAM V.

R. SENHOR

Das Artes e Feitas de Conhecimento

ELISBOA

Por Officio de Miguel Mansuelo, Impressor do S. M. O. M.
no. 66 da Real Academia de San Fernando, anno de 1781.

I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.

Introducion.

A DEL Imperio flammante
 del Sol,
 Attencion,attencion,
 Que Maria Sagrada, Aurora
 divina,

Desmiente la sombra a luzes de albor,
 Y en su Concepcion
 Todo el Orbe admire.

El claro esplendor,
 Que Maria Sagrada, Aurora divina,
 Desmiente las sombras a luzes de al-
 bor.

Attencion,attencion.

* *

* ij

Coplas.

Coplas.

A Dela Corte del Mundo,
 Albricias, que en tierno albor
 Los candados de la noche
 Felice Aurora rompiò.

A las sombras destruyendo
 Graciosa sale por Dios,
 Pues de luz se desmintiera,
 A nõ triunfar del horror.

Obscuras nieblas deshaze
 En su luzido candor,
 Que no hade encontrar tinieblas
 Quien de la luz se formò.

Estribillo.

Q uien es esta Aurora,
 Que el Orbe enamora,
 Kayando horizontes
 En cumbres, y montes?
 Es Maria, que en montes, y cumbres
 Su dia eterniza en claras vislumbres.

Recitado.

B Lazon heroyco de la sacra idea,
 Donde la admiracion màs se glorea,
 Quite la consequencia
 El deliçto infeliz de infausta herencia,
 Pues en Mundo, que esclavo gime, y
 llora,
 Empieças muger, para ser Señora,
 Dexa que al blazon de ser primera.
 Los mortales te admiren sin segunda,
 Pues en tu sacra esfera
 La rason màs profunda
 Se aponderar se pone,
 Assombro te encuentra, pàsmo se dis-
 pone.

Aria.

A lternen cadentes,
 Festivos, sonoros
 Los Cielos a coros
 Sus hymnos frequentes,
 Pues quando Maria
 La culpa despeña,
 Es bien que por seña

La

(6)

La dulce harmonia

Repita cadente,

Sonora, festiva:

Viva, viva

La gracia excelente,

Pues huella felice

La culpa severa.

Muera, muera

La culpa infelice.

Estribillo.

Quien es, &c.

VILLANCICO II.

Introducion.

1 **Q**ue es lo que canta sonoro
A quel tierno Ruiseñor?

2 Que Maria Soberana

En gracia se concibió.

3 Y aquel amante gilgero

Que es lo que explica en su voz?

4 Que solamente Maria

De la culpa se burlò.

Todos

Todos. Y con razon
 Celebren las aves
 En voces suaves
 A su Concepcion:

Porque siendo Ave Maria
 De aves la dulce harmonia,
 Sus propios applausos son.

Primeras Coplas.

Tanta gloria vino al Mundo
 Con la Concepcion Sagrada,
 Que hasta los irracionales
 Se empeñan en celebrarla.
 O' si nõ
 Attencion, y silencio al Rui señor,
 Que maravilla tanta
 De un laurel en la copa tierno canta
 Esta Ave en su primer buelo
 Se hà remontado tan alta,
 Que en la superior esfera
 Tiene su nido, y morada.
 O' si nõ
 Al gilgero silencio, y attencion,

Que

Que maravilla tanta
 De un alamo en los troncos dulce cãta.
 Como a su Reyna las aves
 Enfestivas consonancias
 Formando hermosa Capilla
 Le coronan, y la alaban.

O' si nõ
 Attencion, y silencio al Ruiseñor,
 Que maravilla tanta
 De un laurel en la copa dulce canta.

Que alegre suena en el ayre
 De Maria Soberana
 La que tiene inmensa gloria
 De ser concebida en gracia.

O' si nõ
 Al gilgero silencio, y attencion,
 Que maravilla tanta
 De un alamo en los troncos dulce cãta.

Aria.

D Ulces avefillas,
 Que en puntos acordes
 Cantais de Maria
 Sacras ezenciones,

Cantad,

Cantad, y sus gracias
 Repitan, y entonen
 Tiernos gilgerillos,
 Graves rui señores.

Recitado.

MAs nõ canteis, parad,
 Que se offende el concepto
 De tanta inmunidad,
 Si alas voces se entrega su secreto,
 Pues ni la admiracion puede llegar
 Cabalmente a explicar
 Punto tan ineffable,
 Que es sin contradicion
 Más que admirable.

Segundas Coplas.

EL punto en que fue Maria
 Concebida, sin quedar
 Sugeta al fatal rigor
 De la ley universal;
 A mi fè que bien se como fue;
 Mas gracia tan singular
 Ni se puede dezir,
 Ni se puede cantar.

**

Aquel

Aquel raro privilegio
 De nõ caer, ni tocar
 En el tropieço, en que todos
 Han tenido que llorar,
 A mi fe, &c.

Aquel profundo secreto,
 Con que se librò de entrar
 De Adan ala triste herencia,
 Siendo Hija como los mãs,
 A mi fe, &c.

Aquel portentozo assombro
 Digno de otro assombro igual,
 Pues donde todos perdieron
 Supo la Niña ganar,
 A mi fe, &c.

Estribillo.

Y con razon, &c.

VILLANCICO III.

Introducion.

R Etiren-se las sombras
 Medrosas en huir,
 Que el Sol aunque encubierto,

Se

- Se ostenta en su Zenith:
 Porque en su Concepcion
 Aunque occulta Maria en sus albores,
 Esparce luzes, rayos, y esplendores:
 Para vencer tinieblas,
 Que el Mundo con su ardid
 Oppuso a sus candores,
 Sobra tanto luzir:
 Porque en su Concepcion
 Percibe luzes el entendimiento
 De modo, que se escuza el luzimiento.
 Mas para que el trofeo
 Se vea màs feliz,
 El Cielo con sus luzes
 Las quiere destruir.
 Porque en su Concepcion
 Embuelta tanta luz en tanta gloria
 Haga màs esplendor ala vitoria.
 A sus triunfos prepara
 Campaña de zafir,
 Y todos sus luferos
 Los oppone ala lid.
 Porque en su Concepcion

Se vea aun mismo tiempo en su desvelo
 Vencer Maria quando vence el Cielo.

Estribillo.

AL son de los clarines,
 Que forman con su acento,
 Suspenso estava el ayre
 Para formar sus eccos;
 Suspenso estava,
 Y publicando al Mundo
 De Maria la vitoria,
 En el campo de la aurora
 Tocan a marchar las luzes,
 Y hazen recoger las sombras.

Aria.

RAdiante esplendor,
 Que en bello fulgor
 Quando al Mundo luzes
 Tu pompa, y tus luzes
 Admiran la tierra,
 La sombra destierra,
 Bolviendo flammante
 Lufido, y brillante
 Lo que horror hà sido;

Y pues hás servido
 De ornato en la gloria,
 Sirve ala vitoria,
 Vencer, triunfar
 En tu luz se admira,
 Tiniebla retira,
 Porque quando aspira
 Al Sol eclipsar
 Se vè en tu candor
 Deshazen tus rayos
 Atrevido horror.

Minuete.

Hermosos rayos, que el Sol ostenta
 Para triunfos de su grandesa,
 Que a sus Imperios sois las esferas,
 Y a sus blasones sois las diademas.
 Si de Maria fuisteis adorno,
 Siendo a su gala bello despojo,
 Pues se fabrica de vuestro solio,
 Para que brille más luminoso
 Si a su pureza le adornò el Cielo,
 Y si le admiran vuestros luseros,
 Como verà la sombra el trofeo,

Si

Se oppone la luz el vencimiento.

Aria.

F Lamnantes estrellas
 Lusidas, y bellas,
 Que en tanto esquadron
 Sois admiracion
 Del Mundo, y del Cielo
 El noble disvelo,
 Con que fuistes corona
 El triunfo pregonas,
 Para que se vea
 Que diadema sea
 En igual empleo
 El mismo trofeo
 Brillar lusir
 Con rayos hermosos
 Bellos luminosos
 Altivos pomposos
 Os miran servir
 En tanto esplendor
 Diadema a Maria
 Creciendo el fulgor.

Minuete.

B Rillantes astros que en tanta gloria
 Y en fulgor bello fois las antorchas
 Del firmamento luzes hermosas,
 Y de sus rayos sublime pompa:
 Pues que felices disteis a Maria
 Para sus sienes diadema altiva,
 Y de elevadas a tanta dicha
 Vuestra grandesa veis màs lufida.
 Si en sus triunfos los lusimientos
 Se equivocaron con sus Imperios,
 Como verà la sombra el trofeo,
 Si oppone la lus el vencimiento.

Aria.

B Rillante Luna,
 Que tu fortuna
 Miras menguante,
 Toda flammante
 A orate vès,
 Que estar a los pies
 Sacros de Maria
 Solo bastaria
 En su ser primero

A ha-

A hazerte lusero
 Altivo, y dichoso
 De esplendor hermoso
 Lusir rayar
 Se admira en tu esfera
 Si en ti reverbera
 La luz que primera
 Se ha visto admirar
 Por obligacion,
 Siendo de Maria,
 Sirva a su blason.

Minuete. Como verá la trofeo.

Y Pues recibes tantos candores,
 Llena de rayos, y admiraciones,
 Viendo en tu esfera excelsa, y noble.
 Brillar al Cielo lusero al Orbe.
 Bien a sus triunfos tu luz exalta,
 Pues que en Maria admira la gracia
 Donde estará la sombra, y sus manchas
 Quando un luzero tiene a sus plantas.
 Si convencida se mira huyendo
 De tanto rayo, de tanto esfuerzo,
 Como verá la sombra el trofeo,

A Si

Si oppone la luz el vencimiento.

Estribillo.

Al son de los clarines, &c.

II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.

Introducion.



OS Sacros Angeles
 Con su esplendor
 Sitvan al mysterio celebre
 De la excella, y la pura Con-
 cepcion.

La luz bellissima
 De su fulgor
 Admirando-se más diáfana
 Sus candores exalte en su oblacion!
 Viendo sin macula
 Su admiracion
 A Maria Reyna purissima
 Prostren su luz rendida a su candor.

Miren

Miren magnifico
 Màs superior,
 Que excede su Imperio el termino,
 Pues antes de su fer su luz nació.

Estribillo.

L As Gerarquias todas
 Rendidas vean
 Que en la Concepcion de Maria
 Su pureza le excede a su pureza.

Recitado.

Y pues que por altissimo decreto
 En divino concepto
 Se le hà dado a los Angeles por puros
 Defender a los hombres, y seguros
 Les conservar de la mortal desgracia,
 Con quãta exaltacion, cõ quãta grracia
 En su sacra pureza ver se puede
 Maria si a los Angeles excede.

Aria.

S I en tal Mysterio.
 Ven el Imperio,
 Adonde reyna
 Su altiva Reyna,
 En su Concepcion

Por

Por obligacion
 Se deven rendir,
 Y llegue a servir
 Con felis desvelo
 Lo que le diò el Cielo,
 Y en noble fineza
 Su misma pureza.

Estribillo.

Las Gerarquias, &c.

VILLANCICO IV

Introducion.

Que se alegran los Cielos
 De que quede triunfante en la
 tierra
 Poderosa la gracia,
 Y Maria ala culpa vença.
 Mirando concebida
 A quien es su Senhora, y su Reyna,
 Enpreciza vitoria
 Ven del Mundo la sombra deshecha.
 Pues si en sus esplendores
 Hà sido su Concepcion excelsa

A tanta luz rendida
 Le deshaze, y rompe a la tiniebla.
 Mucho le sobra al triunfo,
 Porque nõ se han de ver resistencias,
 Siendo la luz del Cielo
 Quando las sombras son de la tierra.

Estríbillo.

Admiren la gracia,
 Y sus privilegios,
 Pues no le concibe
 A Maria la tierra, si no el Cielo.

Recitado.

Solo a sus rayos cõprehender pudiera
 De tan divina luz sagrada esfera,
 Porque a tan elevados esplendores
 Del Cielo le compiten los fulgores;
 Y porque assombre al Mundo
 En mysterio tan alto, y tan profundo
 Maria soberana
 Excediendo en applausos inmortales
 Se concibe en luseros celestiales.

Aria.

Y tanto candor,
 Y tal esplendor
 Maria

Maria le encierra,
 Que quando en la tierra
 Fue su Concepcion
 Con admiracion
 Que le desassombra
 Mudada su sombra
 En fulgores viò,
 Que en lo que logrò
 De altivo desvelo
 Pareciò fer Cielo.

Estríbillo.

Admiren la gracia,&c.

VILLANCICO VI.

Rie la fuente sonora,
 Mas el crystal que descoge
 Quando loçana discurre,
 Si perlas al alva, es llanto ala noche.
 Mas la Fuente sagrada Maria,
 Que esperan los orbes,
 Ya risueña corriò sin el llanto
 Antes que se forme
 Crece la rosa fragante,

Mas

Mas del carmin los ardores
Quando pomposa se ilustra,
Si Reyna la acclaman, sus manchas no
esconde:

Mas la Rosa sagrada Maria,
Que alienta los hombres,
Aun no roto el boton ya ilustrava
Sus castos blasones.

Luze la Luna brillante,
Mas de su luz los fulgores
Quando más llena se ostenta,
Si claros alimbran, influyen traidores:

Mas la Luna sagrada Maria,
Que hermoza se escoge,
Ya en lo eterno era llena de gracia
Constante en favores.

Vive la Palma elevada,
Mas el verdor que compone,
Quando es del prado o belisco,
Si el Sol le acaricia, el austro es su a-
cote:

Mas la Palma Sagrada Maria,
Que triunfos dispone,

Sin

Sin tocar el peligro lograva
 Sus exaltaciones.

Estribillo.

A Cordes los eccos,
 Sonoras las voces
 En blandos acentos,
 Endulces canciones
 Applaudan, celebren
 Unidos, conformes
 La Palma, la Luna,
 La Fuente, la Rosa,
 Que el austro ala sombra,
 Al cierço, y al llanto
 Las leyes le quita,
 Los fueros le rompe.

Segundas Coplas.

NO la Palma presume
 Ser peñasco en cumbrado de los
 montes,
 Pues Maria primero fuè exaltada
 Sin que tema del austro los rigores.
 No la Luna pretenda
 Que compitan al Sol sus arreboles,
 Pues

Pues Maria hermosa sus reflexos
 Sin que la sombra eclipse sus fulgores.
 Ni la Rosa se estime
 Por corona purpurea de los bosques,
 Pues Maria es la Reyna de la esfera
 Sin que el cierço su gala le baldone.
 No la fuente su escarcha
 Acredite por cifra de candores,
 Pues Maria más pura se admira
 Sin que el llãto sus perlas le mallogre.

Recitado.

Y pues ya era, aun antes de su oriente
 Maria Palma, Rosa, Luna, y Fuente,
 Hoy risueña, triunfante, pura, hermosa,
 Renasca fuente, Palma, Luna, y Rosa.

Aria.

EN su fulgor
 Viven eternos
 Triunfo, y candor, luz, y verdor:
 Pues su esplendor
 Es de los orbes
 Vida, y favor, dicha, y fervor.

Estríbillo.

A cordes los eccos, &c. III. NOC.

III. NOCTURNO

VILLANCICO VII.

Primeras Coplas.

NO ves el puro soberano al-
bor,
Que el Aurora
Athesora,
Quando bella

Nace estrella,
Que en rico oriente anuncia el claro
Sol?

Yà veo de su candido fulgor

Coronados

A los prados,

Que a las flores

Dan olores

De blanda luz hermosa inspiracion.

Pues esse de la tierra resplandor,

Que risueño,

Que

Que halagueño
 Rie el Cielo,
 Pide el suelo,
 Es el mismo esplendor, que anima el
 Sol.

Si al Aurora le presta su esplendor
 Nada avaro
 El Sol claro,
 Nò me espanta
 Que luz tanta
 Sea al Aurora candido blazon.

Estríbillo.

Huya la sombra, huya, que nace
 Aurora, de que el Sol hade nacer,
 Del Sol vestida sale
 Al amanecer
 Viste el alva la misma luz, que el Sol.
 Huya la sombra,
 Madrugue hermosa
 Maria, excediendo su esplendor
 Tanto al Aurora, como Dios al Sol.

* *
 *

Recita-

A Un era silencio todo el Mundo,
Confusa obscuridad, horror pro-
fundo,

Ya Maria en la mente sempiterna
Era de eterna luz Aurora eterna,
Que ala divina luz de tanta estrella
Ni un Mundo en sombras pudo obscu-
recella.

Segundas Coplas.

S I del Sol viste la luz
La que es Aurora del Sol,
De que luz se vestirà
Maria, Aurora de un Dios?

Si alva de la culpa Heva
De horror, ni sombras nació,
Como el Alva de la gracia
Hade nacer con horror?

Si del peccador la madre
Su claro oriente nubló,
Nò ilustrarà tristes cunas
La Madre del Redemptor?

Si Maria de la bocca

De

De Dios fue respiracion,
 El primer hombre del Mundo
 En que dicha la excediò?

Aria.

Esta si, esta si
 Es Aurora gentil:

De su resplandor
 Hermoso feliz
 El Niño naciò,
 El Niño que es Sol,
 El Niño que es Dios,
 Esta si, esta si
 Es Aurora gentil.

Estríbillo.

Huya la sombra, &c.

VILLANCICO VIII.

Primeras Coplas.

Que alegres que estan los Cielos,
 Como lo digo me entiendan,
 Que quando a los Cielos nombro
 Suppongo el Cielo, y la tierra.
 Coa la Reyna de ambos Mundos,
 Que en este, y en aquel impera

Cielo,

Cielo, y tierra, nò dos cozas,
Mas ambas son una mesma.

Por esto padece dudas,
Pues la tierra con su Reyna
Que el Cielo està màs altiva
Por nò dezir màs sobervia.

Si el Cielo de un Sol blafona,
Dirà con màs rason ella
Que en la Niña, y en sus dos niñas
Tres Soles tiene en su esfera.

Si siete planetas dizen
Los Cielos que le hermostean,
Dirà la tierra que tiene
En la Niña doze estrellas.

Si ala multitud se acoja
De astros màs que las esferas
Luminarias de sus glorias
Diamantes de sus riquezas,
Dirà el suelo que no pueden
Vencer la noche, y qualquiera
Destá Reyna puede sola
Hazer dias las tinieblas.

Si alfin blafonen los Cielos
Que

Que al mismo Dios aposentan,
 Y que pueblan Serafines
 Sus mismas glorias eternas.

Dirà la tierra que alcaçar
 De Dios en Maria encierra,
 Y que effos Angeles mismos
 Sirven de throno a sus huellas.
 Luego la tierra a los Cielos
 Razon es que se prefiera,
 Pues nace en ella una Niña,
 Con que màs que Cielo queda.

Estribillo.

P Or la Reyna divina
 Viva, viva la tierra,
 Pues està màs altiva
 Que las celestes esferas,
 Y pueden ellas
 Servir de antipodas todas
 Alas plantas de su Reyna.

Segundas Coplas.

M Iren si està màs gloriosa
 La tierra que las esferas,
 Pues tiene quien a Dios hizo

Baxar

Baxar del Cielo ala tierra.

Miren si está màs altiva,
 Pues tiene en si la que llega
 A tal cumbre, que a su vista
 El Niño Dios niño queda.

Miren si pueden los Cielos
 Competencia hazer con ella,
 Pues tiene lo màs que pudo
 Operar la Omnipotencia.

Miren si es bien que blasonen
 Gozando de una belleza,
 En que Dios nò hallò defecto,
 Hallandolo en las estrellas.

Miren si es bien que a los Cielos
 Hoy la tierra se prefiera,
 Pues de aquella Niña es patria,
 En que Dios su amor emplea.

Bien hayas tierra dichosa,
 Embidia el Cielo te tenga,
 Si hay rason para embidiarse
 La misma cosa a si mesma.

Estribillo.

Por la Reyna divina, &c.

F I N.

20
Baxa del Cielo ala tierra
Mien si ella mas alava
Pues fienca si la plega
A tal punto que a la villa
El Niño Dios niño dorado
Mien si pueden los Cielos
Comperencia hazer con ellas
Pues tiene lo mas de pado
O perar la Omnipotencia
Mien si es bien que dhen
Gozando de una belleza
En que Dios no halla defecto
Hallandolo en las estrellas
Mien si es bien que a los Cielos
Hoy la tierra se preñe
Pues de aquella Niña es patria
En que Dios su amor emplea
Bien hayra tierra dicho
Embudo el Cielo te tenga
Si hay ralon para embudo
La misma cosa a si misma

Epitafio

Por la Reyna divina &c.

F I N